ResearchGate

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: https://www.researchgate.net/publication/327285759

Emociones y sentimientos en la Historia. Una agenda abierta de trabajo

Article · August 2018

CITATION
1

READS
7,806

1 author:

Pablo Fuce
Administracion Nacional de Educacion Publica

12 PUBLICATIONS **7** CITATIONS

SEE PROFILE

All content following this page was uploaded by Pablo Fuce on 29 August 2018.

The user has requested enhancement of the downloaded file.

EMOCIONES Y SENTIMIENTOS EN LA HISTORIA: UNA AGENDA ABIERTA DE TRABAJO

EMOTIONS AND FEELINGS IN THE HISTORY: AN OPEN WORK AGENDA

Pablo Fucé[38]

fucepablo@gmail.com

Much of the historical contribution lies in the future
Peter Stearns y Carol Stearns

Resumen

Partiendo de la literatura disponible, investigaciones locales de colegas así como trabajos anteriores del autor, el artículo aproxima posturas provenientes del campo biológico, o con énfasis en el sanitario, a revisiones y contribuciones de la historia cultural y social sobre emociones y sentimientos. Propone asimismo una agenda de trabajo con el fin de orientar en esta línea de pesquisa original y de creciente desarrollo académico a estudiosos e investigadores interesados en el tema.

Palabras clave: historia, emociones, investigación

Abstract

Based on the available literature, local researches of colleagues as well as previous works of the author, the article approaches postures coming from the biological field, or with emphasis on the health, to revisions and contributions of the cultural and social history on emotions and feelings. It also proposes a work agenda in order to guide in this line of original research and growing academic development to scholars and researchers interested in the subject.

Keywords: history, emotions, research

ORIENTACIONES, DEFINICIONES Y DEMANDAS

En 1872, Charles Darwin (1984) propuso que la alegría, el asco, la ira, el miedo, la sorpresa y la tristeza constituyen emociones básicas de nuestra especie, y que siendo innatas y universales se reconocen por medio de una serie de gestos y movimientos mayormente faciales, conforme al funcionamiento de bases anatómicas y fisiológicas que las explican. Si bien admite que el aprendizaje y la costumbre influyen, instalando

38 Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Profesor de Historia egresado del Instituto de Profesores "Artigas". Actualmente Coordinador Académico Nacional del Departamento de Historia del Consejo de Formación en Educación de la ANEP, Uruguay. Es docente de las Maestrías de las Facultades de Ciencias de la Educación y Ciencias Jurídicas de la Universidad de la Empresa (UDE). Su producción está enfocada a la Historia de emociones y sentimientos y la construcción de la interioridad contemporánea.

el debate en torno al hábito y el instinto, el énfasis de la argumentación está en el sustrato orgánico de la especie, y su similitud con otras animales.

En un texto de 1941, publicado en *Annales d'Histoire Sociale*, tan pionero como general sobre la temática histórica de las emociones, Lucien Febvre tomaba la estrategia de historiar la aparición tardía del término "sensibilidad" en la lengua francesa, y su adjetivo "sensible", para demostrar con ello algunos cambios recientes y relevantes pero todavía desatendidos por la comunidad histórica del siglo XX. Teniendo en cuenta obras anteriores como la del profesor Huzinga (2005), y aportes de la psicología, Febvre en ese artículo proponía la imperiosa necesidad de formular un programa de investigación histórica en esta materia, el que sin descuidar la formación de la "sensación" (es decir, lo orgánico) se enfocará en el examen de la vida afectiva y sus manifestaciones, y cuya base sería, según decía con acierto también, el estudio de las emociones.

¿Qué relaciones pueden establecerse entre ambas posturas, aparentemente en direcciones opuestas? ¿En qué puede auxiliar el progreso de otros campos científicos al fortalecimiento de la historia de emociones y sentimientos? Y de manera general, ¿cómo contribuye esta clase de pesquisa a problematizar el rol y valor de la Historia en tanto disciplina científica en el siglo XXI?

De acuerdo con el neurólogo Antonio Damasio (2014), las emociones preceden a los sentimientos, como sostenían tempranamente Darwin y Febvre, y consisten en acciones y cambios que se producen en el rostro, la voz y otras partes del cuerpo, reconocibles por miembros de la especie. Las emociones son pues "exterioridades", manifestaciones conductuales de reacción a estímulos "emocionalmente competentes", generadas en el medio o en el propio sujeto. Repugnancia, felicidad, miedo, tristeza, simpatía y vergüenza se unen íntimamente a la necesidad de regulación adaptativa del organismo frente a las cambiantes condiciones del entorno.

Más allá de la variedad e intensidad, su grado de consciencia y conformidad para responder eficientemente a las demandas del entorno, las emociones se componen y desarrollan a partir de un "principio de anidamiento" orgánico y entendible (Damasio, 2014: 56). Se trata de un esquema que va de lo simple a lo complejo: de los procesos metabólicos, reflejos básicos, reacciones frente al placer o el dolor, instintos y motivaciones hasta llegar finalmente a emociones. Conforme ocurre este proceso los distintos sistemas del organismo se ensamblan dando por resultado la expresión emocional.

En su momento, Darwin no solo enfocó con acierto su estudio hacia los factores de las conductas emocionales y sus "expresiones" sino que las diferenció. Por un lado, consideró los "reflejos" (toser, estornudar, por ejemplo); por otro los "hábitos" (formados en la práctica según leyes de "asociación" que propuso siguiendo el modelo del psicólogo W. Wundt y la teoría de la herencia de caracteres del biólogo francés Jean Baptiste Lamarck); y finalmente los "instintos", es decir todas aquellas acciones que no requieren aprendizaje por ser hereditarias, al igual que el reconocimiento de la expresión de los demás miembros de la especie.

Cualquier historiador que conozca sus archivos reconocerá de inmediato, si se lo propone, diferentes modos de expresión verbal y no verbal de emociones. Hay por doquier indicios y señales de reacciones orgánicas que siempre llaman la atención pero pocas veces interrogamos sobre su significado histórico y semiología somática. En ese sentido, el camino de investigación es amplio y fecundo. Si las respuestas emocionales tienen, según sea la emoción, formatos particulares relativos a cambios orgánicos, resta todavía una exploración a fondo de las fuentes de distintos periodos a partir de la cual se construyan tipologías de expresiones verbales y no verbales de las emociones. Este material no solo permitirá discutir o reafirmar con más elementos su carácter universal, sino también ayudará a establecer su relación singular con los sentimientos.

Los sentimientos, en tanto, son la evaluación del sujeto de un "estado corporal determinado", cuyas bases orgánicas son los patrones neuronales que perciben y permiten "cartografiar", integrar y procesar emociones. Los sentimientos se conforman de emociones que acompañan y caracterizan cada "estado mental" complejo, integrado por contenidos del sistema de ideas y el sistema de valores que los nombra y define en un escenario social y geográfico específico. En palabras de Damasio (2014:105), los sentimientos son "percepciones interactivas". Cuanto más distantes están de la vivencia directa del estímulo emocional los sentimientos más se ven comprometidos con nociones y conceptos vinculados a los modos de percepción, aprendizaje, acción y recuerdo. Con un pequeño ejemplo podemos sintetizar la diferencia que nos interesa aquí entre emociones y sentimientos. Cuando alguien dice de otra persona que "le gusta", está hablando en clave de emociones (por cuanto pesan allí estímulos breves, parcialmente conscientes, de baja o alta intensidad, con reacciones no integradas a complejos esquemas de interpretación y más cerca de la instancia de

satisfacción de un deseo que de elaboración cognitiva); en cambio, cuando afirma de alguien: "amo a esta persona", la expresión revela sentimientos, otro nivel de compromiso y desarrollo físico y mental.

A lo largo del siglo pasado y hasta hoy, el desarrollo de investigaciones en torno a emociones y sentimientos no ha dejado de crecer, tanto en variedad como en cantidad y calidad de enfoques y perspectivas (Moscoso, 2015). Como lo demuestra la bibliografía de este artículo, las sensibilidades han ingresado definitivamente al campo de las pesquisas históricas. Es casi seguro que haya influido en esto los dolores indescriptibles de las guerras contemporáneas, el drama de dictaduras, exilios y migraciones, la vulneración de cuerpos y mentes con diferentes métodos a través del mundo entero, la intimidad, definida, revelada y convertida en espectáculo en los medios de comunicación, la exaltación a menudo furiosa y siempre de algún modo programada de conmemoraciones políticas, la inquietud por el acondicionamiento de estímulos inhibidores o excitadores del consumo (bien propio pero no único de sociedades de masas altamente industrializadas).

La discusión sobre la racionalidad o irracionalidad de las emociones, sus infinitas manifestaciones artísticas (bajo formas presenciales y virtuales), la cuidada (im)postura emocional ejercida por personajes públicos de variado origen y condición, su apelación estratégica por grupos e instituciones, bien con fines publicitarios o bien con fines propagandísticos, confirma la enorme magnitud del tema frente al cual la Historia y otras ciencias sociales afortunadamente están cada vez menos al margen.

El hecho que emociones y sentimientos influyan en la interpretación del mundo que adoptamos como sujetos, en las acciones que nos singularizan en la trama de relaciones mantenidas con otras personas así como con el entorno habitado añade otro punto de valor a su estudio. Las emociones forman la personalidad y la modifican, obligando al historiador a relacionar y confrontar los datos relativos a desarrollos individuales y trayectos colectivos. En el laboratorio teórico y documental del historiador la investigación sobre emociones y sentimientos reaviva la tensión entre lo singular y la regularidad de la temática considerada, tanto como el debate acerca de lo oculto y lo manifiesto en los restos documentales del pasado. Como en el campo del antropólogo, el historiador de estos hechos se interna en una "dimensión escondida" de la especie y la cultura (Hall, 1969).

Ahora bien, desde el punto de vista más amplio de la salud integral de las personas, el desarrollo de sus inteligencias y facetas creativas está igualmente comprometido con la evolución del proceso emocional. Conocer los modos históricos en que las sociedades han experimentado (Huizinga, 2005; Delumeau, 1989; Mousnier, 1976; Rosenwein, 2002; Reddy, 2001), conceptualizado (Tausiet & Amelang, 2009), promovido u obstaculizado emociones y sentimientos problematiza la información del pasado estableciendo el "diálogo" crítico entre el ayer y el hoy, al que convocaba el historiador británico Edward H. Carr (2010), en su famosa conferencia sobre la disciplina. La historia de las emociones formula preguntas a los documentos no por mera curiosidad, erudición estéril o interés anticuario; conocer la sensibilidad del pasado y sus canales de expresión contribuye a entender y operar con más argumentos sobre las modalidades de lo sensible que nos forman y definen, y nos forman y definen además en un determinado sentido (el de la crueldad y la violencia, o el de la amor y la empatía).

HECHO EMOCIONAL: HECHO HISTÓRICO

El hecho emocional es un hecho histórico porque sus causas y transformaciones temporales son de naturaleza multicausal, interdependiente y transitoria. Las huellas documentales de emociones y sentimientos conservan indicios de contenidos sociales y realidades materiales (anatómicas, fisiológicas, endócrinas y neurológicas), así como de las conceptualizaciones verbales y no verbales (posturas, gestos, desplazamientos) subjetivas, reales e imaginarias que varían, a su ritmo, con el paso del tiempo y las modificaciones de la estructura de la mente y de la estructura social.

Si bien se ha avanzado mucho desde el punto de vista de la historia social de las emociones, aún está pendiente indagar con hipótesis particulares las modalidades históricamente privilegiadas de estimulación/inhibición de las vías somato sensoriales y sensitivas (Latarjet & Ruiz Liard, 2014; Kandel & Schwartz & Jessell, 2001). En algunas obras existen indicios fuertes (Fucé, 2014) que este proceso es diferente en cada etapa histórica (Stearns, P. & Stearns, Carol, 1985), o incluso que dentro de una misma comunidad hay distancias y recursos de estimulación/inhibición sensorial generadores de emociones con fines sociales específicos (Rosenwein, 2006). Pero para un examen más profundo se necesita prestar especial atención a lo que dicen

las fuentes sobre los procesos de transducción sensitiva o transducción del estímulo, es decir, al proceso por el cual "la energía específica del estímulo se convierte en señal eléctrica" (Kandel, et al, 2001: 416) y se transmite como impulsos nerviosos al Sistema Nervioso Central (SNC), tema a la fecha poco tratado por los historiadores de la sensibilidad.

Las estructuras nerviosas especializadas de nuestra especie que establecen el contacto inicial con el mundo externo son los receptores sensoriales, en íntima relación con los sistemas homónimos. A pesar de la diversidad de sensaciones que experimentamos cada uno de ellos transmite al cerebro al ser estimulado cuatros tipos básicos de información: modalidad, localización, intensidad y duración del estímulo (Geneser et al., 2014). Como resultado de la elaboración de estas señales puede ocurrir que se envíen otros mensajes (como impulsos nerviosos) hacia uno o más órganos efectores (músculos lisos o glándulas o músculos esqueléticos), o que se almacene como información para ser empleada por el cerebro (especialmente por la corteza cerebral) en funciones superiores, tales como la memoria o el pensamiento abstracto.

Como señala Kandel (2001: 412) y colaboradores: "los colores, los tonos, los olores y los sabores son creaciones mentales formadas por el cerebro a partir de la experiencia sensorial". Por medio de los sistemas sensoriales nos mantenemos alerta, percibimos el mundo externo, regulamos los movimientos voluntarios y formamos imágenes corporales de emociones y sentimientos. Al hablar de la dimensión corporal u orgánica en la historia de las emociones y sentimientos a menudo se ha dejado de lado el estudio de los componentes del sistema nervioso involucrados en el procesamiento de la información sensitiva, acerca de las fuerzas mecánicas activas, tanto en la superficie corporal como sobre músculos y articulaciones, es decir, estructuras profundas. De modo que una indagatoria abierta sobre emociones y sentimientos no debería renunciar en nada a los incesantes hallazgos de las ciencias médicas y de la salud que aportan sobre el tema, como bien ha demostrado el trabajo pionero de Ackerman (2013).

Las percepciones propiamente dichas tampoco han sido suficientemente exploradas. Un estudio histórico sobre los indicios documentales de los receptores sensibles y especializados a una clase particular de estímulos parece imperioso. A partir del conocimiento sobre su funcionamiento histórico se puede avanzar en explicaciones sobre muchos asuntos. Por ejemplo, acerca de cómo un poder político determinado junto al ordenamiento jurídico correspondiente ha sido capaz de promover adhesión y obtener obediencia. Veamos brevemente el asunto.

En un contexto histórico y social específico, estimulando por medio de agentes e instituciones determinados sentidos, y de un modo particular el sistema nervioso de la población objetivo, ocurren cambios emocionales. En la medida que el sistema nervioso regula y supervisa todas las actividades del cuerpo, integra y controla, y su función principal es coordinar las actividades sensitivas, motoras, vegetativas, cognitivas y comportamentales del ser humano, toda referencia documental a su estimulación o inhibición resultará fundamental para esclarecer si se está frente a emociones (lo que describe un estado corporal con los signos fisiológicos a los que están asociados) o frente a sentimientos, en tanto sensación consciente (Kandel et al. 2001: 983).

Una de las capacidades más saliente del sistema nervioso es la de recibir, transmitir y emitir informaciones al medio en que se encuentra (Kandel et al, 2001; Afifi & Bergman, 2006). La investigación histórica tiene mucho para aportar sobre cómo las civilizaciones han transitado este proceso a través de rituales, espectáculos, costumbres y formas de interacción personal intencional y deliberada. De igual manera, la Historia es la disciplina que por excelencia contribuye si se le solicita a identificar, examinar y relacionar entre si lo que Damasio (2014: 65) denomina "estímulos emocionalmente competentes", esto es: "el objeto o acontecimiento cuya presencia, real o en rememoración mental, desencadena la emoción". Pocos especialistas están en las condiciones del historiador para indagar en la amplísima documentación que manejan del pasado el repertorio y las cualidades de los "estímulos emocionalmente competentes", que han marcado las etapas históricas y caracterizado gran parte de las relaciones de los seres humanos entre sí y con la producción material y simbólica que han producido. La historia de los objetos e ideas generadoras de "estímulos" emocionales, y de las "competencias" que los comprenden en un momento del pasado-presente no ha sido escrita todavía.

Conforme se incremente la producción en historia de las emociones con orientaciones de este tipo tendremos más conocimiento sobre cuáles de esas vías nerviosas, y por qué esas en particular, han sido importantes para grupos y colectivos a lo largo del tiempo. Y de manera general, la producción historiográfica ayudará a develar desde otra perspectiva el problema de si dentro de un régimen de sensibilidad los está-

mulos externos operan con algún grado de incidencia sobre la matriz orgánica de la especie, en el mediano o en el largo plazo.

A partir de la obtención de estas evidencias y su interpretación estaremos más cerca de explicar facetas importantes de la relación histórica entre cerebro y conducta, así como cuáles han sido los medios materiales y simbólicos, y las condiciones sociales, culturales y biológicas fundamentales para suscitar, solicitar (Febvre, 1941), e incluso imponer por la repetición y eficacia de los actos (similar al "principio de asociación de las costumbres útiles" de Darwin) a grandes y pequeños conjuntos poblacionales ciertas formas de percibir y emocionarse. Conviene en este punto recordar las palabras del zoólogo Edmund Morris para quien: "fue la naturaleza biológica de la bestia la que moldeó la estructura social de la civilización, y no ésta la que moldeó aquella" (Morris, 1968: 72). En tanto busquemos un conocimiento científico del "proceso de la civilización" (Elias, 1987), la fuerza del "habitus" (Mauss, 1979), el poder de ritos, cultos, costumbres y liturgias (Corbin, 2005) de la vida cotidiana pública (Goffman, 1989) y privada (Duby & Aries, 2001) será indispensable que liguemos sus resultados a lo que podemos saber sobre la naturaleza biológica y zoológica de la especie.

PERCEPCIÓN: EMOCIÓN Y SENTIMIENTO

Si se considera que los sentimientos son percepciones de un determinado estado del organismo realizadas por los niveles más altos del sistema nervioso que vinculan emociones en torno a una idea, más o menos clara y más o menos precisa y cierta con relación a estímulos, la construcción de la historia de la sensibilidad impone una práctica de mayor complejidad a las dimensiones históricas implicadas en el estudio de los sujetos del pasado.

¿Qué queremos decir con esto? Sencillamente que al indagar la historia de emociones y sentimientos el historiador ha de ejercitar traslados constantes en la escala de observación. Por un lado, atender con el mayor detalle a los datos de la experiencia individual en sus niveles emocional y sentimental; por otro, a los datos de la experiencia social colectiva, a los usos y apropiaciones del lenguaje y las constricciones sociales dominantes. El concepto de "excepcional-normal" de Edoardo Grendi (1977) alcanza aquí un valor superior en la lógica de la investigación, pues torna posible "leer" en los documentos lo recurrente y extendido a la luz de lo que en apariencia se muestra extraordinario y singular. A su manera, el historiador uruguayo José Pedro Barrán anticipó algunos contenidos de este método en sus últimos estudios de la sensibilidad.

Específicamente, al explorar la documentación privada en *Amor y transgresión* (2001), Barrán buscó al mismo tiempo entender el carácter excepcional de una relación emocional como las normas prevalecientes y condicionantes del contexto en que se desenvuelven emociones y sentimientos. De esta manera, Barrán pudo apartarse de la referencia documental probatoria que acompañó subordinadamente las hipótesis sobre la "sensibilidad bárbara" y "disciplinada" de su notable primera obra sobre el tema. Sin haber avanzado ni contemplado las bases orgánicas de la "sensibilidad", Barrán pudo, no obstante, configurar en este caso una mirada interesante y peculiar sobre el amor y la sexualidad, y muy especialmente sobre las formas de construir la percepción y auto percepción del sentimiento.

El estudio de las normas y de las variaciones individuales frente a las normas fue muy bien plateado por Peter y Carol Stearns (1985). Ambos autores contribuyeron enormemente al estudio de las emociones formulando la distinción (ahora ya clásica) entre las actitudes promedio que una sociedad o grupo definido de la sociedad mantiene hacia las emociones básicas y las emociones propiamente dichas. Así, englobaron las actitudes y normas que influyen sobre la conducta humana dentro del término "emotionolgy". Y entendieron las emociones como un complejo "set of interactions among subjective and objective factors, mediated through neural and/or hormonal systems, which gives rise to feelings (affective experiences as of pleasure or displeasure) and also general cognitive processes toward appraising the experience" (Stearns, P & Stearns C., 1985: 813). Para estos autores, el concepto "emotionology" resulta necesario en la medida que permite diferenciar (e indagar) los valores profesados y la experiencia emocional; incluso posibilita saber cómo ésta se expresa o espera ser expresada generalmente. Sin embargo, apuntan, hay que considerar que cambios en los mandatos sociales que ocurren en el plano de la "emotionology" no son idénticos a los que se viven en la experiencia emocional, aunque incidan en ella tanto como sobre su percepción. Entonces, ¿cómo explorar las transiciones históricas entre la experiencia emocional, las normas de expresión y la elaboración más abstracta del sentimiento?

Una manera auspiciosa parece hallarse en concebir la percepción y el sentimiento como un todo reflexivo e integral, que se desenvuelve en sedimentaciones de campos perceptuales de un sujeto definido y "encarnado", que no separa el "cuerpo" de la "mente". Como explica Donald Lowe (1987), para estudiar la percepción se debe adoptar una perspectiva que se mueva "entre el contenido del pensamiento y la institucionalización del mundo". Esto supone, afirma, indagar sobre el sujeto perceptor, el acto de percibir y el contenido de lo percibido.

En la medida que cuerpo y mente constituyen una compleja unidad, la "encarnación", en palabras de Lowe (1987: 165) es a la vez tanto psicosomática como "una formación histórica del yo en el mundo". Esta peculiar manera de indagar la relación emocional orienta al investigador de la sensibilidad a explorar en las fuentes marcas y huellas de lo orgánico así como los registros directos o indirectos de los procesos psíquicos que los acompañan. Un ejemplo ayudará a explicar brevemente lo que planteamos.

La sociedad urbana, burguesa, capitalista, industrial y contemporánea que se inaugura, desarrolla y expande con las revoluciones atlánticas del siglo XVIII forjó en las ciudades un orden del conocimiento auto contenido y universalista, sostenido por la fe en el progreso y la confianza en la razón, y crecientemente también por la experimentación y la defensa del individuo ante las corporaciones jerárquicas tradicionales. Empeñados en encontrar signos para representar formas, magnitudes y relaciones opuestas y distintas al mundo señorial, el orden epistémico que desarrolló la Ilustración reformuló la concepción mecanicista de la revolución científica, de la que fue tributaria, defendiendo un orden sistemático y sincrónico que se desplegaba en la analogía y la sucesión, sus reglas básicas, en palabras de Lowe (1987).

Al hacer esto, los autores de la Ilustración (pero no solo ellos) se interrogaron sobre el conocimiento de las leyes que gobiernan el todo, incluyendo de una manera única el mundo interior de los seres humanos. Con igual vehemencia debatieron el sentido de los términos "naturaleza" y "natural", invocados de mil formas por el poder señorial como base legitimadora del orden corporativo y estamental de la feudalidad que defendían. De múltiples maneras, hombres y mujeres próximos a esta transformación examinaron las reacciones emocionales en instancias cotidianas y extraordinarias. Alcanzará mencionar dos ejemplos (aunque podría citarse a John Locke, George Berkeley y David Hume, entre muchos más, anteriores y posteriores). Voltaire lo hizo en el "Tratado sobre la tolerancia" de 1763, a propósito del fanatismo religioso, como hecho social cargado de emociones; y Rousseau por su parte exploró los sentimientos en las "Confesiones" de 1765. Las emociones fueron orientadas hacia otros estímulos generadores de placer y displacer. De las bases intelectuales de este movimiento resultó en poco tiempo una revisión de las nociones de tolerable o intolerable, en un proceso histórico en el que la formación del lenguaje crítico de categorías y conceptos filosóficos, políticos, científicos y artísticos (Farge, 1995) parece más el resultado que la causa de los cambios en la sensibilidad.

En ese contexto, proliferaron los relatos y expresiones de sujetos de diferentes estratos sociales, haciendo uso de una mayor expansión de la lectoescritura y la imprenta y de una creciente demanda y ejercicio de la libertad de expresión. Esta verdadera ruptura civilizatoria (Jauss, 1995) reconocida en muy distintos trabajos historiográficos (especialmente en el de Oksenberg Rorty, 1982), y que por cierto no ha terminado aún, resulta fecunda para seguir avanzando en la historia de emociones y sentimientos. Tanto la dinámica de recepción y respuesta emocional como la reflexión crítica de entonces en relación al sentido y alcance de los términos del lenguaje que los contenía abren al historiador infinitas puertas a lo vivido, enunciado y pensado, junto y a través de lo sensible. De las acciones y reacciones de emociones y sentimientos de sujetos concretos a la explicación por su inclusión o rechazo en sistemas de valores y sistemas de ideas, el historiador de la sensibilidad tiene mucho por delante.

Fundando otros mitos sobre el origen de las cosas (Adorno & Horkheimer, 1998), la Ilustración inauguró una era de redefinición y soslayamiento de la emoción frente a la nueva hegemonía de la razón. En esta "división de lo sensible" (Rancière, 2006; Marcuse, 1969), que también fue política y social, correspondió al sujeto "privado", tanto a solas como "reunido en calidad de público" (Habermas, 1994), reinventar sus relaciones con la sensibilidad, hecho que la literatura y la autobiografía en especial, pero no únicamente, atestiguan de muchas formas, constituyendo también fuentes para la historia de lo sensible.

En modo alguno la exaltación de la razón significa que emociones y sentimientos abandonaran la Ilustración y su proyecto de modernidad, con triunfos y fracasos a lo largo de los siglos posteriores. Basta con remitirse a la noción de "amor a la patria" de Rousseau, o de "fraternidad" en las Revoluciones liberales para dar solo dos ejemplos de su indiscutible presencia en el universo de lo público y político contemporáneo.

Donald Lowe (1987) también ha demostrado cómo a partir del siglo XVIII la percepción de las élites de Europa cambió. A su propio ritmo, esta transformación fue adoptada por las élites de los más diversos rincones del mundo contemporáneo, bien por el convencimiento de sus beneficios, bien por el uso de la fuerza de las potencias europeas que lideraron el proceso. Mas este cambio de paradigma no ha sido aún suficientemente estudiado, a pesar de su extensión temporal y geográfica mundial. El material fundamental para un acercamiento académico a este giro civilizatorio de emociones y sentimientos sigue disponible en los archivos, en espera de una nueva mirada de la historia (con énfasis en el estudio de la política de las emociones, pero no necesaria ni indispensablemente centrada en el Estado y los operadores políticos estatales, por ejemplo).

La historia de la sensibilidad está construyendo su agenda. Como toda rama de la ciencia actual su desarrollo obliga a una revisión crítica del rol de la Historia y de sus posibilidades en el escenario creciente de especialización, interdisciplinariedad y multidisciplinariedad. El problema histórico de la percepción, de las formas de aprendizaje, acción y recuerdo de emociones y sentimientos recién se inaugura. Mas el pasaje real de una "historia social de la cultura" a una "historia cultural de lo social" (Chartier, 1993) parece estar en marcha también por este mismo camino. En el núcleo del trabajo del historiador de la sensibilidad es donde más se deben actualizar los "desplazamientos" que señalaba Roger Chartier como novedad a fines del siglo XX: de "las estructuras a las redes, de los sistemas de posiciones a las situaciones vividas, de las normas colectivas a las estrategias singulares" (Chartier, 1993:100).

Promover y defender el derecho de la Historia a aproximarse a las ricas, necesarias y complejas facetas de lo orgánico, recuperar para el historiador el reto a conocer las expresiones subjetivas, las pérdidas y los encuentros, las vivencias indeterminadas y latentes o bien lo sentido completo, explícito y extraordinario, generado en sujetos históricos concretos por causa y efecto de toda clase de estímulos y todos los tipos de amor, miedo, sorpresa, tristeza y alegría, entre otras emociones y sentimientos, entre otras "transiciones y conmociones", no es otra cosa que actualizar intelectualmente un pasado que tiene, como "cualidad más viva" del presente "la de no estar nunca completo, la de poder ser siempre diferente a cómo se lo describe" (Barrán, 1998).

Es plausible, por tanto, que por el camino de atender y continuar las agudas observaciones y planteos de Charles Darwin (1872) y Lucien Febvre (1941), así como la de todos sus continuadores, se encuentre la luz necesaria para una nueva etapa de la Historia, y de la historia de las emociones y sentimientos humanos.

REFERENCIAS

Ackerman, Diane (2000) *Una historia natural del amor*. Madrid, España: Anagrama, 2000.

Ackerman, Diane (2013) *Una historia natural de los sentidos*. México, México: Editorial Quinteto.

Afifi, Adel K.; Bergman, Ronald A. (2006) *Neuroanatomía funcional, texto y atlas*. México, México: McGrawHill.

Agulhon, M. (2009) *El círculo burgués. Historia de la sociabilidad en Francia, 1810-1848*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Aries, Philippe (1999) *El hombre ante la muerte*. Madrid, España: Taurus, 1999.

Aries, Philippe & Duby, G. (1992) *Historia de la vida privada. Vol. 5*. Madrid, España: Taurus.

Barrán, José Pedro (2008) *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Banda Oriental.

Barrán, J. P. (2001) *Amor y transgresión en Montevideo: 1919-1931*. Montevideo, Uruguay: Banda Oriental.

Barrán, J. P. (1998) *La historia y el discurso del idiota*. Montevideo, Uruguay: Discurso de recepción en la Academia Nacional de Letras.

Barriera, Darío G. (2013) *La antropologización de la Historia*. Rosario, Argentina: Prohistoria.

Berger, John (1980) *Modos de ver*. Barcelona, España: Gustavo Gili.

Berger, John (1991) *El sentido de la vista*. Madrid, España: Alianza.

Birdwhistell, Ray L. (1970) *Kinesics and Context. Essays on Body Motion Communication*. Philadelphia, EEUU: University of Pennsylvania Press.

Bourdieu, P. (1998) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto.* Madrid, España: Taurus.

Bremmer, Claude; Roodenburg, H. (ed.) (1992) *A Cultural History of Gesture*. Ithaca, New York: Cornell University Press.

Burke, P. (1993) *Formas de hacer historia*. Madrid, España: Alianza.

Burke, P. (2000) *Formas de historia cultural*. Madrid, España: Alianza, 2000.

Calhoun, Ch. & Solomon, R. (comp.) (1989) ¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de psicología filosófica. México, México: FCE.

Carr, E. H. (2010) ¿Qué es la Historia? Barcelona, España: Ariel.

Chartier, R. (1992) *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona, España: Gedisa.

Chartier, R. (1993) "Historia, lenguaje y percepción. De la historia social de la cultura a la historia cultural de lo social". En: *Historia social*, n. 17, pp. 97-103.

Corbin, A. *Historia del cuerpo II. De la Revolución francesa a la Gran Guerra*. Madrid, España: Taurus.

Damasio A. (2014) *En busca de Espinosa. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Damasio, A. *Y el cerebro creó al hombre*. Barcelona, España: Destino.

Damasio, A. (2006) *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano.* Barcelona, España: Crítica.

Darnton, R. (2000) *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México, México: FCE.

Darnton, R. (2008) *Los best-sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*. Buenos Aires, Argentina: FCE.

Darwin, Ch. (1984) *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales*. Madrid, España: Alianza.

Davis, F. (2008) *La comunicación no verbal.* Madrid, España: Alianza.

Delumeau, G. (1989) *El miedo en Occidente*. Madrid, España: Taurus.

De Rougemont, D. (1979) *El amor y Occidente*. Barcelona, España: Kairos.

Díaz Plaja, F. (1996) *La vida amorosa en el siglo de Oro*. Madrid, España: Temas de Hoy.

Duby, G. (1992) *El amor en la Edad Media y otros ensayos*. Madrid, España: Alianza.

Duby, G. & Perrot, M. (dir.) (1993) *Historia de las mujeres en Occidente. Vol. 5*. Madrid, España: Taurus.

Eco, U. (1989) *La estructura ausente*. Barcelona, España: Lumen.

Eco, U. (1994) *Signo*. Barcelona, España: Labor.

Ehrenreich, B. (2008) *Una Historia de la alegría. El éxtasis colectivo de la Antigüedad a nuestros días*. Barcelona, España: Paidós.

Eibl-Eibesfeldt, I. (1972) *Amor y odio*. México, México: Siglo XXI.

Elias, N. (2011) *El proceso de la civilización*. México, México: F.C.E.

Español, Silvia (2006) "De las emociones darwinianas a los efectos de la vitalidad o del tiempo de la evolución al tiempo del devenir", en: *Revista de Historia de la Psicología*, 27(2/3), pp. 13-20.

Farge, A. (1991) *La atracción del archivo*. Valencia, España: Alfons el Magnanim.

Farge, A. (1995) *Subversive Words. Public Opinion in Eighteenth-Century France.* Pennsylvania, EEUU: The Pennsylvania State University Press.

Farge, A. (2008) *Efusión y tormento. El relato de los cuerpos. Historia del pueblo en el siglo XVIII*. Buenos Aires, Argentina: Katz.

Febvre, Lucien (1941) "La sensibilité et l'histoire: Comment reconstituer la vie affective d'autrefois? En: *Annales d'histoire sociale* 3, pp. 5-20.

Feher, M. & Nadaff, R. & Tazi, N. *Fragmentos para una historia del cuerpo humano. 3 volúmenes.* Madrid, España: Taurus.

Feldman Barrett, L. & Niedenthal, P. M. & Winkielman, P. (2005) *Emotion and Consciousness*. New York, EEUU: The Guilford Press.

Ferris V. P. & Cuadrado Bonilla, M. (coords.) (2001) *Educación emocional. Programa de actividades para educación secundaria obligatoria*. Barcelona, España: CISSPRAXIS.

Freedberg, D. (1992) *The Power of Images. Studies in the History and Theory of Response.* Chicago, EEUU: The University of Chicago Press.

Fucé, P. (2000) *Antropología del alma. Una indagación sobre el sustrato histórico-antropológico de Jean-Jacques Rousseau*. Montevideo, Uruguay: Grafur.

Fucé, P. (2014) Pablo *El poder de lo efímero. Historia del ceremonial español en Montevideo*. Montevideo, Uruguay: Linardi y Risso.

Geertz, Clifford (1997) *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Gedisa.

Geneser, F. & Bruel, A & Christensen, E. & Tranum-Jensen, J. & Qvortrup, K. (2014) *Histología*. Buenos Aires, Argentina: Panamericana.

Ginzburg, C. (1999) *Mitos, Emblemas, Indicios. Morfología e historia.* Barcelona, España: Gedisa.

Goffman, I. (1989) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Grendi, E. (1977) "Micro-analisi e storia sociale". En: *Quaderni Storici*. Italia, n. 35.

Habermas J. (1994) *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona, España: G. Gili.

Hall, E. (1969) *The Hidden Dimension*. New York, EEUU: Anchor Books.

Hall, E. (1989) *Beyond Culture*. New York, EEUU: Anchor Books.

Huizinga, J. (2005) *El otoño de la Edad Media*. Madrid, España: Alianza.

Jauss, R. H. (1995) *Las transformaciones de lo moderno*. Madrid, España: Visor.

Kandel, E. & Schwartz, J. & Jessell, T. (2001) *Principios de neurociencia*. México, México: McGrawHill.

Kagan, J. (2007) *What is Emotion? History, Measures, and Meanings.* New Haven, EEUU: Yale University Press.

Larrea Killinger, C. (1997) *La cultura de los olores. Una aproximación a la antropología de los sentidos.* Quito, Ecuador: Abya-Yala ediciones.

Latarjet, M. & Ruiz Liard, A. (2014) *Anatomía humana*. Tomo 1 y 2. Buenos Aires, Argentina: Panamericana.

Leach, E. (1981) *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos.* Madrid, España: Siglo XXI.

Ledoux, J. (1999) *El cerebro emocional*. Barcelona, España: Ariel.

Lowe, D. M. (1986) *Historia de la percepción burguesa*. México, México: FCE.

Loy, A. & Vidart, Daniel (2008) *Cuerpo vestido, cuerpo desvestido. Antropología de la ropa interior femenina*. Montevideo, Uruguay: Banda Oriental.

Lowe, A. (1985) *El lenguaje del cuerpo*. Barcelona, España: Herder.

MacMahon, D. (2006) *Una historia de la felicidad*. Madrid, España: Taurus.

Manes, F. & Niro, M. (2016) *Usar el cerebro*. Montevideo, Uruguay: Planeta.

Marcuse, H. (1969) *Cultura y sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Sur.

Mauss, M. (1979) *Sociología y antropología*. Madrid, España: Tecnos.

Merleau-Ponty, M. (1973) *Signos*. Barcelona, España: Seix Barral.

Morris, D. (1980) *El mono desnudo. Un estudio del animal humano.* Barcelona, España: Plaza & Janes.

Morris, D. (2005) *La mujer desnuda. Un estudio del cuerpo femenino*. Barcelona, España: Planeta.

Moscoso, J. (2011) *Historia cultural del dolor.* Madrid, España: Taurus.

Moscoso, J. (2015) La historia de las emociones, ¿de qué es historia?" En: *Vínculos de Historia*, n. 4.

Nagle, J. (1998) *La civilisation du coeur. Histoire du sentiment politique en France, du XIIe au XIXe siecle*. Paris, Francia: Fayard.

Nunge, O. & Mortera, S. (2007) *Administra tus emociones*. Madrid, España: ST Breve.

Nyrop. Ch. (1898) *The Kiss and Its History*. Chicago, EEUU: Stromberg, Allen & Company.

Oksenberg Rorty, Amélie (1982) "From Passions to Emotions and Sentiments". En: *Philosophy*, 57(220), pp. 159-172.

Picard, D. (1986) *Del Código al Deseo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Rabotnikof, N. (2005) *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*. México, México: UNAM.

Ranciere, J. (2006) *La división de lo sensible. Estética y política.* Santiago de Chile, Chile: Arcis.

Reddy, W. M. (2001) *The Navigation of Feeling. A framework for the History of emotions*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.

Revel, J. (2005) *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social.* Buenos Aires, Argentina: Manantial.

Rosenwein, Barbara H. (2002) "Worring about Emotions in History". En: *The American Historical Review,* 107(3), pp. 821-845.

Rosenwein, B. (2006) *Emotional Communities in the Early Middle Ages.* Ithaca, EEUU: Cornell University Press.

Ruiz Domenec, J. E. (2003) *La ambición del amor. Historia del matrimonio en Europa.* Madrid, España: Aguilar.

Schroader, L. (1975) *Sensación y sinestesia. Estudios y materiales para la prehistoria de la sinestesia y para la valoración de los sentidos en las literaturas italiana, española y francesa*. Madrid, España: Gredos.

Singer, I. (1999) *La naturaleza del amor. 3 volúmenes*, Madrid, España: Siglo XXI.

Stearns, Peter N. & Stearns, Carol Z. (1985) "Emotionology: Clarifying the History of Emotions and Emotional Standards". En: *The American Historical Review*, 90 (4), pp. 813-836.

Tausiet, M. & Amelang, J.S. (eds.) (2009) *Accidentes del alma. Las emociones en la Edad moderna.* Madrid, España: ABADA.

Tomás Y; Valiente, F. & Clavero, B. & Hespanha, A. & Bermejo, J.L. & Gacto, E. & Álvarez Alonso, C. (1990) *Sexo barroco y otras transgresiones premodernas*. Madrid, España: Alianza.

Turner, V. (1980) *La selva de los símbolos*. Madrid, España: Siglo XXI.

Vigarello, G. (dir.) (2005) *Historia del cuerpo I. Del Renacimiento a la Ilustración.* Madrid, España: Taurus.

Vigarello, G. (2005) *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Vigarello, G. (2010) *La metamorfosis de la grasa. Historia de la obesidad*. Barcelona, España: Península.

Vigarello, G. (1995) *Lo sano y lo malsano. Historia de las prácticas de la salud de la Edad Media hasta nuestros días*. Montevideo, Uruguay: Trilce.

Walton, S. (2005) *Humanidad. Una historia de las emociones.* México, México: Taurus.

Fecha de recepción: 05/07/2016

Fecha de aceptación: 13/12/2017

View publication stats